



LEVINAS: VOCES Y ECOS

INTRODUCCIÓN

El Dr. Juan Manuel Rubio hizo llegar oportunamente al Decano de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Dr. Marcelo Noël, una cordial invitación del IPIS a nuestra Facultad para escribir algunos artículos que, de algún modo, la presenten al resto de la Universidad. Las formas de los mismos podían ser variadas y era, en esto su cordialidad, una invitación con respuesta abierta en su contenido.

En esto radica parte de la dificultad de la respuesta. La Psicología ha ido avanzando paulatinamente como ciencia y tomando lugares muy variados en nuestra sociedad hasta el punto que tiende a estar omnipresente en varios espacios culturales, a veces como invitada de lujo y otras veces, en honor a la verdad, como intrusa. El otro aspecto de dificultad es poder presentar algo que nos represente. Si entre los teólogos, los filósofos, los economistas, los músicos, etc. hay disenso... entre los psicólogos no ocurre nada menor. Bastará que alguno afirme alguna cosa para que otro levante la voz en contrario, más no sea su voz interior.

Entonces, lo pertinente y lo representativo se atascaron en un atolladero. La solución, tal vez contemporánea, fue recurrir a un *estilo*. El texto que continúa, el que nos atrevemos a encontrar, es mi *estilo* de abordaje de estos temas. No constituye, por sí mismo, ningún establecimiento ni cierre de diálogos o inquietudes. No se presenta como un resumen doctoral de saberes, del cual estoy lejos. Es, más bien, una *elaboración*, surgida a instancias de la solicitud del IPIS. El peso de este esquema que planteo quedará más claro, así lo espero, en lo subsiguiente.

MARCO DE REFERENCIA

En continuación con lo anterior deseo explicitar mi marco de referencia textual en el que basé las reflexiones que prosiguen. Traeré temas de Ética en Levinas. Esto lo haré apoyado en un artículo llamado "El tiempo y el deseo" escrito por Joan-Carles Mèlich para la Revista Enrahonar. No soy experto en Levinas ni Doctor en Filosofía. Las reflexiones sobre este artículo tienen el valor *de una escucha clínico-teórica* de un Psicólogo de orientación Psicoanalítica. Sobre esto último, también vale la pena una aclaración: no soy Psicoanalista afiliado a algún Instituto oficial; sí lo soy por mi práctica, por mis estudios, mi simpatía teórica, mi carácter y, en última instancia, por mi habilitación como tal. En este contexto privilegiaré las lecturas del Psicoanálisis francés contemporáneo no lacaniano, de la mano de autores como André Green y César y Sara Botella. Para terminar este quintuple movimiento de cierre inicial y antes de los de apertura, los comentarios bíblicos a los que pueda hacer referencia tampoco provienen de un Doctor en Sagrada Escritura; sí de un hombre de fe que busca respuestas, o cree que lo hace, preguntándose sobre el Señor.

ÉTICA, ESPACIO-TEMPORALIDAD Y DESEO EN LEVINAS

A fin de facilitar la comprensión lectora del artículo citado¹, me limitaré a hacer un recorrido por el mismo. El autor divide la temática a tratar en dos, "Tiempo" y "Deseo".

En la Sección dedicada al Tiempo indica lo siguiente:

- Existe un tiempo lineal y un tiempo "ético" –la expresión es mía; el autor lo llama simplemente "Tiempo", sin cualificar-; en el tiempo lineal, el cronométrico del reloj, el Otro como prójimo no desempeña ningún papel.
- Para Levinas, el tiempo es una relación con el Otro, una versión hacia el Otro, un movimiento, la trascendencia. Es Responsabilidad Responsiva de una demanda ajena que no está sometida al lenguaje de la representación, la libertad o el consenso.



- En el tiempo lineal hay hechos, y no acontecimientos. Lo anterior antecede a lo siguiente, que es idéntico a lo previo. Es el tiempo en el que todo puede ser significado. El tiempo líneal es flujo líquido, pero la relación con el Otro, no.
- El tiempo lineal es roto por la alteridad. El corazón del Yo es barbárico, orgulloso e ilimitado, sincrónico del Ser. El Otro rompe este tiempo yoico, crea en él una discontinuidad, multiplicidad y fecundidad: crea la diferencia. La fecundidad es ser capaz de ser el destino del Otro, del Nuevo. Esta fractura abre al don gratuito del propio Ser; de lo contrario, hay mero intercambio. La fractura hace al riesgo y el misterio; entre las fracturas están el nacimiento y la muerte, el amor y el sufrimiento. Todas rompen la historia; la vuelven diacrónica. Por esto, el acontecimiento es ética: porque depone al orgulloso yo. Es el rasgo mesiánico del acontecimiento.
- El tiempo lineal es reversible; el tiempo ético, no. La necesidad de tiempo es depender de otros en lo propio, y por medio de esto el Sujeto deviene anfitrión y rehén, pa(de)ciente de una huella de lo Infinito que no puede ser contenido debido a su desmesura. Esa huella proviene de la exterioridad, de la trascendencia, por ello el espacio se inserta en el tiempo ético; ese espacio es lo que nunca será inmanente, es la presencia del Otro bajo su única representación posible: de ausencia. Esa ausencia puede interpelar, acusar, perseguir, desnudar y avergonzar.

En la Sección dedicada al "Deseo", rescata las siguientes ideas del autor suizo:

- Esta huella está vinculada al Deseo de Otro. Para Levinas el Deseo no nace de una falta, al estilo del eros platónico, sino de una abundancia. Es Deseo de lo Infinito y no búsqueda de totalidad, conocimiento, satisfacción, intercambio, asimilación, integración o enriquecimiento; es búsqueda del extranjero ante cuya proximidad se intensifica, responde. El Deseo es tiempo y extranjería, es hospitalidad con el oprimido y el débil; es metafísico. Abraham –y no Abram- es figura de este Deseo².
- Lo Deseado metafísicamente es irrepresentable en pleno sentido psicoanalítico: es ininterpretable, es Invisible, indecible; proviene de lo exterior, de otra tópica, descontextuado, heterodoxo, inquisidor que provoca el Decir, que es anterior a toda representación figurativa y elaborativa del mismo, que es diacrónico y responsivo.
- La totalidad es el horror del Ser, un ser horroroso; en la exterioridad resplandece el Rostro del Otro. El Rostro del Otro apela desde su muerte, su asesinato y genocidio; la ética, el Deseo del Infinito, responde con una pregunta sobre el Mal: "¿Por qué?".

En fin, estas son resumidamente las ideas que *me convocaron a escribir* y que dejaron, injustamente con el autor y el lector, otra serie de ideas tan suscitadoras y enriquecedoras como las anteriores. Invito, a quienes deseen, a leer el artículo completo.

UN ECO PSICOANALÍTICO: NARCISISMO Y RELACIÓN OBJETAL EN BOTELLA

Las relaciones de los conceptos citados anteriormente con el Psicoanálisis son demasiado amplias para, siquiera, resumirlas en estas páginas. Aún para con los autores seleccionados, César y Sara Botella, explicitar algunas de ellas detalladamente sería una tarea, cuanto menos, titánica.

Voy a restringirme sólo a mencionarlas y a evocar luego un poco más detalladamente la cuestión narcisista:

- En el psiquismo, hay procesos representados e irrepresentados
- Análogamente, hay procesos tópicos y otros "fuera de tópica", en donde "tópico" implica cierto grado de historización, al decir de Piera Aulagnier.
- Mientras los procesos psíquicos transcurran tópicamente, son reversibles; sin embargo, al momento en el que los irrepresentados son "puestos en tópica" se vuelven irreversibles.
- Los procesos se vuelven tópicos a través de un trabajo de figurabilidad realizado por la libido narcisista, conducida por el principio de "convergencia-coherencia" que aporta unidad, inteligibilidad y belleza al hecho ocurrido
- Lo irrepresentable es psíquicamente traumático por definición



- Para André Green, lo irreversible es diacrónico, pues enlaza edípicamente con las diferencias generacionales, objetales, sexuales, represivas... La conservación de esta huella, que permite abrirse paso, sólo tiene lugar en el espacio del padre muerto³.

He ahí algunas puntas para seguir pensando. Pasemos ahora a la cuestión narcisista y su vinculación objetal. En su texto "Más allá de la representación"⁴ César y Sara Botella estudian el trabajo de figurabilidad y lo ponen en relación con los trabajos de regresión y progresión psíquica, con el modelo del sueño y el dormir, con la temporalidad psíquica. Señalando estos movimientos regresivos y recuperatorios del narcisismo al momento del dormir, que son equivalentes para otras circunstancias durante la vigilia, los autores señalan:

La noción de regresión narcisista no es reducible a la descripción de un recorrido entre dos polos, el objetal y el narcisista. [...] Parece evidente que la energía de las pulsiones oscilando entre narcisista y objetal es comparable a los polos magnéticos que constituyen un campo magnético sin discontinuidad. Si se rompe el imán en dos, por cualquier punto, se obtiene indefectiblemente en cada trozo un polo norte y un polo sur, para nosotros, libido narcisista y libido objetal. De todas formas, este punto de vista general no impide de ninguna manera el reconocimiento de las diferentes formas narcisistas presentes a todos los niveles. La noción objetal es más bien una necesidad teórica, ya que todo objeto por muy evolucionado que sea, comporta un cierto grado de investimiento narcisista. El recorrido narcisista-objetal, la dualidad "representación de sí – representación de objeto" son inseparables de los movimientos regresivos y progresivos que comprenden la regresión tópica y formal. Es aquí que la idea de un psiquismo capaz de transformación se vuelve indispensable.⁵

Análiticamente, este punto es muy importante al momento de evaluar el funcionamiento psíquico. Anteriormente, los autores habían señalado que la regresión narcisista del dormir sólo es detenida por el Yo en un movimiento progresivo, rememorativo, donde se recuperan alucinatoriamente relaciones de objeto. Es decir que, para estos autores, la noción de objeto como *polo de atracción psíquica* es esencial para entender el funcionamiento psíquico completo. El polo de atracción objetal protege al psiquismo de una regresión sin fin –hacia el doble animista-; y una parte del movimiento constitutivo del juicio de realidad estará apoyada en la capacidad psíquica de alucinar negativamente al objeto sin retirar la libido objetal del mismo, a fin que en esa ausencia –en ese "escenario vacío", al decir de Green- pueda advenir el reconocimiento del objeto, entre rememorado y percibido a la vez.

¿Cuál es, entonces, el primer eco que buscamos oír aquí? Que si en Levinas el extranjero es atractivo por encima de toda representación-mnésica propia (léase: narcisista), disruptivo y discontinuante temporalmente, éticamente apelante y trascendente en tanto Otro, desde Botella y Green esto es posible porque el objeto es *un polo de atracción psíquica* que fuerza al psiquismo a su transformación tanto –¿o más?- como lo atrae en sus movimientos del narcisismo. Como Green señala, este objeto no puede ser otro que una ausencia, materna en primer grado, pero que se inscribe sólo a posteriori de la huella del padre muerto. En términos de estructura psíquica, es un espacio exterior en el interior del psiquismo, que permite su representación y el diálogo con lo perceptible siempre nuevo.

UN ECO ESPIRITUAL: EL DESEO TRANSFORMADO

Hace un tiempo escribí para una presentación ante el IPIS que el esquema medieval de Di-s⁶ como objeto último del deseo humano necesitaba ser revisitado para poder quitar de él su tinte de Eros platónico o de Acto Puro aristotélico y poder pensarlo autónomamente, sin una referencia inmediata a Di-s, sino más bien mediata, representativa, culturalmente sesgada, que puede llegar a ser respuesta al Señor a partir de la manifestación de éste en algún momento de la historia personal o colectiva.

El texto sobre Levinas que citamos anteriormente parece entender la cuestión en los mismos términos, al relacionar la Totalidad con el Eros platónico que busca su propia completud y conocimiento, y el Infinito como un acontecimiento sorpresivo, convocante, "de efecto imán", diríamos con Botella, siempre irrepresentable que conmueve al Sujeto para transformarlo en hospedero de lo extranjero. Sería, a mi entender, el *kairós* de la trascendencia.

Esto ha evocado en mí tres nuevos textos. Uno de la Dra. Avenatti de Palumbo donde contrapone el eros platónico al eros cristiano en estos términos:

[El eros cristiano] Se trata del movimiento provocado por la visión de lo mostrado ante lo cual responde todo el ser del hombre. Esta contemplación produce un éxodo, hacia la belleza, una salida de sí que es, para Balthasar, el único entusiasmo digno de ser tomado en serio. Este entusiasmo cristiano produce una paradójica "sobria ebrietas" que no es



alienación o pérdida de identidad sino, por el contrario, plenitud desbordante propia de la experiencia del amor. Éste es el lugar de la respuesta humana a la manifestación de Dios.⁷

Aquí queda insinuado –el texto completo es más elocuente– que el eros platónico nunca podrá explicar el eros cristiano si no incluimos en su dinamismo la presencia velada de Dios manifestándose al hombre y suscitando en él una respuesta entusiasta, extática, arrebatada, para salir a su encuentro y no hacia una belleza idealizada).

El otro texto es de Dom Jean-Pierre Longeat, Abad del Monasterio San Martín (Ligugé, Francia):

Si la religión en sentido amplio designa todo vínculo que une con el prójimo como trascendente a uno mismo hasta una comunión de personas (*Yo y tú* son llamados a formar un *nosotros*), puede decirse que Cristo nos revela la esencia misma de la religión. Toda su vida ha sido maravillosamente vivida en esta óptica, hasta en su misma muerte. Porque su muerte no cerró la fuente de la vida, la fuente del amor: su costado se abrió y de él, ha salido la sangre y el agua que hacen de nosotros *crístos*. Nuestro deseo más profundo encuentra su término en el costado herido de la carne en cruz. Es a partir de allí como es posible llegar en plenitud. Ese deseo que se comparte por la herida abierta es sin duda el camino más seguro para escapar al aislamiento de nuestra subjetividad pensante y razonante.⁸

Vuelve a aparecer aquí la palabra “trascendencia” pero esta vez unida exclusivamente en relación al otro como prójimo, en la figura de Cristo crucificado, y definida esencialmente como “religión”. Volvemos a experimentar las mismas relaciones: la figura sufriente o muerta, la salida de sí mismo por la herida del otro que interpela desde su ausencia, que cuestiona e incomoda, el compartir el mismo destino que el objeto, el fin de la subjetividad que piensa (representa), el arrebato de la unción...

El tercer texto está vinculado a la relación “tiempo” y “trascendencia” que establece Levinas, especialmente en el momento en que Rosenzweig asocia “conversación” con “novedad y sorpresa”, es decir, con Tiempo. Para ello, señala la referencia anteriormente citada respecto a “necesitar tiempo” como una forma de dependencia del otro en lo propio. En este sentido, nosotros podríamos asociar “tiempo”, “trascendencia”, “conversación” con, palabra semejante”, “conversión”. El mismo Levinas había llamado al Tiempo *versión hacia el Otro*. El texto que tengo mente es una frase de André Louf en “A merced de su Gracia”; dice así:

Convertirse es volver a empezar ese retorno interior, por el que nuestra pobreza humana –lo que Pablo llama ‘la carne’– se vuelve hacia la gracia de Dios. De la ley de la letra, pasa a la ley del Espíritu y de la libertad; de la cólera a la gracia. Este retorno no se termina nunca, pues siempre está comenzando. [...]

En efecto, la conversión es asunto de tiempo. El hombre necesita tiempo, y Dios quiere también necesitar tiempo con nosotros. [...]

El hombre está hecho de tal manera que necesita tiempo para crecer, madurar y desplegar todas sus capacidades. Dios lo sabe mejor que nosotros. Por eso espera, no abandona nunca. Es indulgente, longánimo.⁹

UN ECO BÍBLICO: UNA VISITA RELÁMPAGO A NAZARET

Comencemos este último punto citando el texto bíblico en ciernes:

Jesús salió de esa región y regresó con sus discípulos a Nazaret, su pueblo. El siguiente *shabat*, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos de los que lo oían quedaban escandalizados¹⁰. Cuestionaban: «¿De dónde sacó toda esa sabiduría y el poder para realizar semejantes milagros?». Y se burlaban: «Es un simple carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón. Y sus hermanas viven aquí mismo entre nosotros». Se sentían profundamente ofendidos y se negaron a creer en él. Entonces Jesús les dijo: «Un profeta recibe honra en todas partes menos en su propio pueblo y entre sus parientes y su propia familia». Y, debido a la incredulidad de ellos, Jesús no pudo hacer ningún milagro allí, excepto poner sus manos sobre algunos enfermos y sanarlos. Y estaba asombrado de su incredulidad.¹¹ Después, Jesús fue de aldea en aldea enseñando a la gente.

Aquí tenemos, básicamente, un rechazo. El pueblo nazareno repudia la propuesta de Jesús. Marcos no se extiende sobre el tema, pero Lucas amplía que Jesús interpretó públicamente que el cumplimiento de las profecías de Isaías sobre la redención de Israel de manos de los paganos (romanos, en este caso) estaban cumpliéndose en ese mismo momento y que reemplazaba Su venganza¹² por el amor a ellos¹³. La burla no se hizo esperar, junto a la murmuración y el desprecio debido a su falta de formación rabínica. “¿Quién es él para venir a decirnos esto? ¿Un carpintero, hijo de un carpintero?”, y otras desautorizaciones que parecen extenderse a su madre, hermanas y hermanos... En efecto, Jesús no deslumbraba; tampoco lo había hecho Jeremías ni luego lo haría Pablo. Ante esto, él



mismo se define como "profeta", hablante en nombre de Di-s, enviado por Di-s, *pneumatóforo*, portador del Espíritu. También parece poder verse por su respuesta, y aún ante el desprecio comunitario hacia ellos, que su propia familia también lo despreciaba. Su punto fuerte no era su retórica, sino su capacidad de *conmover*, de *cuestionar* lo instituido, de llenar de Espíritu la Torá.¹⁴

La fuente de esta extranjerización de Jesús es, justamente, su condición *espiritual* y no su condición nazarena. Jesús escandaliza no por ser familiar o de la zona, sino por comportarse *como un extraño* ante ellos, como un profeta. Aquél *shabat* fue un *shabat recordado*; ocurrió un evento nuevo que debió significarse, recordarse, remorarse, relatarse y escribirse, enseñarse: el ungido fue rechazado. ¿Cómo no vería Israel posteriormente en este profeta a uno más en la cadena profética, tal como la define Jeremías o Ezequiel? Si el Espíritu irrumpe y envía, es el Espíritu el que es *extranjero* en Nazaret y es el Espíritu, Sus Palabras y Obras, el que es rechazado *por lo familiar*, sea "lo familiar" del "nosotros" de esa sinagoga en particular o del "nosotros" de la carpintería. Es la Totalidad, el deseo de Totalidad, el que se cierra al abundante Infinito que aparece temporalmente pobre, frágil, éticamente demandante, extranjerizado, *novedoso*, *mesiánico* –recordemos la referencia popular a sus milagros-. Es dejar afuera la dimensión de una re-ligazón simbólica, de una Alianza renovada con Di-s, no con Jesús, pero la cual él sí predica y muestra como presente y actuante, de la cual era –rechazo mediante- su *figura* privilegiada.

CONCLUSIÓN

Brevemente, indicaremos que el recorrido elegido ha partido de la comprensión del Tiempo y el Deseo en Levinas como un Deseo de Otro, de novedad, de hospedar al extranjero, de Deseo ético, metafísico, para oír su eco primeramente en la concepción analítica de la relación objetal según la entienden César y Sara Botella, especialmente en su función *atrayente y transformadora* de la energía narcisista. Otro autor, inglés, que puede leerse para enriquecerse por su forma semejante de pensar en Christopher Bollas¹⁵. Luego, los ecos nos llevaron por la espiritualidad, para oponer Totalidad e Infinito al eros platónico y al eros cristiano, en el sentido que éste remite siempre, *como fuente de la transformación personal*, a la presencia velada de Di-s, que *atrae* el deseo del hombre, pero no para llevarlo por la vía ascendente de la belleza idealizada, sino la descendente de la ética. Dom André Louf nos prestó sus palabras para significar a este movimiento como "conversión" y Dom Jean-Pierre Longeat lo designó "transcendencia", poniendo como figura al Cristo herido de la cruz. Por último, nos encontramos con Jesús en Nazaret, en el momento del rechazo a su predicación respecto a la necesidad de conversión y al cumplimiento de las profecías. Aquí, la condición de "Tiempo" coincide con la de extranjería, de no-familiaridad, y la reacción de repliegue hacia lo conocido es concomitante con la de rechazo hacia el Otro que aparece desprovisto de la "belleza, coherencia y unidad" que el deseo erótico bien hubiera, narcisistamente, recibido... naturalmente, sin hospedarlo.

¹ Mèlich, Joan-Carles. El tiempo y el deseo. Nota sobre una ética fenomenológica a partir de Levinas. Enrahonar 28. Barcelona: 1998. págs. 183-192.

² "El nombre Abram sería, etimológicamente, 'padre de Aram', el lugar donde nació; y Abraham, el versículo explica que significa que va a ser un padre de muchos pueblos, de mucha gente". Rabino Abraham Skorka, en: La Dignidad. Jorge Mario Bergoglio; Abraham Skorka; Marcelo Figueroa. Buenos Aires: Santa María; Canal 21 Arzobispado de Buenos Aires, 2012; pág. 29-30.

³ Green, André. La diacronía en Psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2002. pág. 44

⁴ Botella, César y Sara. Más allá de la representación. Valencia: Promolibro, 1997

⁵ *Ídem*, 182-183

⁶ Escribiré el término "Dios" bajo la forma "Di-s" como un modo de traslitar el tetragrámaton "Ywhw".

⁷ Avenatti de Palumbo, Cecilia Inés. La Literatura en la Estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad. . Salamanca: Secretariado Trinitario, 2002. pág. 275

⁸ Longeat, Jean-Pierre, osb. La transmisión de los valores monásticos hoy, en Cuadernos Monásticos 181. Buenos Aires: Ediciones Cuadernos Monásticos, 2012. pág. 128 (Las itálicas son del autor)

⁹ Louf, André. A merced de su gracia. Madrid: Narcea, SA de Ediciones; 1991; pág. 15-16

¹⁰ Jeremías, Joachim. Teología del Nuevo Testamento. Vol. I. . Salamanca: Ediciones Sígueme, 1985. pág. 242

¹¹ Mc 6, 1-6, en Santa Biblia. Nueva Traducción Viviente. Illinois: Tyndale House Publishers, Inc., 2010; pág. 800

¹² Observemos que Jesús, según Lucas, omite recitar el último versículo de la profecía de Isaías donde habla de "el día de la ira de Di-s contra sus enemigos" (Is 61, 2c) dejando inconclusa la lectura del rollo (cfr. Lc 4, 19). Para una fuente de esta interpretación, remítase al texto y página de Joaquín Jeremías citado anteriormente.

¹³ Cfr. Mt 5, 43-48. Nótese la referencia a los "paganos" en el versículo 47.

¹⁴ Bergman, Sergio. Celebrar la Diferencia. Buenos Aires: Ediciones B, 2009. Pág. 170

¹⁵ Bollas, Christopher. Cracking up. London: Routledge, 2008.